

nes culturales, en ciudades como Budapest y Praga?

Existieron esos regímenes, sojuzgaron a millones de personas y al menos inicialmente encontraron apoyos en Occidente, también entre los intelectuales, aunque la revolución húngara y la primavera de Praga fueran causa de disidencias y desgarros. No es algo tan lejano en el tiempo: muchos de los jubilados que pasean hoy por la ciudad de Praga participaron en la tragedia del lado de los tiranos. Tragedia y esperpento: a Beran no le permitieron al salir de su país encontrar a su anciana hermana. El 14 de noviembre de 1989, ya caído el muro de Berlín, la delegación checoslovaca aplazaba para el "próximo encuentro" las discusiones con la Santa Sede.

A lo largo del libro surge una y otra vez la pregunta de si valía la pena negociar con el comunismo. Se la plantearon Pablo VI y Casaroli. No lo hizo —que sepamos, al menos en esa etapa de su vida— Juan XXIII. Eterna pregunta la de si se debe —o no— negociar con el mal. La Santa Sede se la ha planteado en dos dramáticas ocasiones en este siglo: con el nazismo y con el comunismo. Por la primera se han alzado voces condenándola. Pocas lo han hecho por la segunda. **Domingo de Silos Manso**

La guerra fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991

Ronald E. Powaski

Barcelona: Crítica, 2000. 427 págs.

La editorial Crítica ha puesto recientemente en el mercado tres libros, inicio de una colección, *Memorias*, cuyo objetivo parece ser dar a conocer estudios de la historia reciente. Los tres primeros títulos: *Stalingrado*, de Antony Beevor, *Historia de Rusia en el siglo XX*, de Robert Service y *La guerra*

fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, de Ronald E. Powaski, se complementan de manera idónea, proyectando todos ellos una cierta luz sobre diversos aspectos de la historia rusa y soviética del siglo XX, especialmente en lo que a su inserción en el contexto mundial e internacional se refiere.

La obra de Ronald E. Powaski constituye una lectura personal acerca de la naturaleza de las relaciones bilaterales entre las dos superpotencias, a lo largo de prácticamente todo el siglo XX, así como de los efectos de las mismas para el orden mundial. En unas primeras páginas, el autor hace una lectura de los lazos geopolíticos entre la antigua Rusia zarista y un Estados Unidos en formación, lazos que él explica como ambiciosos y expansivos y que, desde finales del siglo XVIII y durante buena parte del XIX, fueron dibujando unas políticas realistas en la naturaleza intrínseca de las que se hallaba el choque inevitable.

Sin embargo, a principios del siglo XX, el enfrentamiento comenzaría a dibujarse más que por efecto de factores comerciales o geopolíticos, por profundas diferencias ideológicas entre ambos países. La autocracia zarista produjo un sentimiento de aberración natural a la modernidad estadounidense en su momento culminante, durante la primera década del siglo. Es en este punto, desde los albores de la Primera Guerra mundial y de la revolución bolchevique, que la quiebra de la confianza norteamericana en los procesos de liberación del pueblo ruso por medio de esa revolución, nos da la clave —según Powaski— para comprender el comienzo de lo que más tarde la historia conocería como guerra fría. Esta localización cronológica del proceso mucho antes de 1947 sitúa al libro de Powaski, con matices,

cerca de la interpretación ortodoxa sobre las causas de la guerra fría.

Especialmente interesante es el capítulo dedicado a las relaciones entre Estados Unidos y el proceso de revolución bolchevique entre 1917 y 1933, tiempo en el que nace y se consolida la sensación de peligro y el recelo mutuo.

El común denominador del resto de los capítulos, ocho en total al margen de la conclusión y los apéndices de notas y bibliografía, es el del seguimiento de los avatares de la guerra fría en clave de mandatos presidenciales: "Truman y la contención", "Eisenhower y la globalización de la guerra fría" o "Kennedy y Johnson: enfrentamiento y cooperación".

Además del discurso de la diplomacia, de una concesión inquietante a la importancia de las posiciones personales de los personajes: la susceptibilidad antisoviética de "Truman fue como mínimo responsable en parte de la ruptura de las relaciones entre la Unión Soviética y Estados Unidos en la posguerra" —leemos a modo de ejemplo—. La guerra fría se presenta como un fenómeno que tuvo que ver fundamentalmente con las dos superpotencias: EE UU al frente de los procesos de toma de decisiones que afectaron a todo el planeta y la Unión Soviética como el polo débil, el sujeto paciente de dicha relación, expandiéndose a la defensiva. Una guerra fría en la que de vez en cuando iban apareciendo algunos, no del todo cómodos, personajes secundarios, los europeos por ejemplo, calificados con la anónima expresión de "los aliados" aunque se estuviera en 1991 y el escenario fuera la guerra en el golfo Pérsico, o el "Tercer Mundo", a modo de enorme contrariedad histórica cuya irrupción puso en jaque la planificación estadounidense de su seguridad nacional.

De la misma manera que el libro resuelve con solvencia el contenido de las páginas que se ocupan de los orígenes de la bipolaridad, el autor cierra esta etapa de la historia contemporánea, a mi parecer de forma apresurada, en un capítulo, "George Bush y el fin de la guerra fría", que relata los acontecimientos entre 1989 y 1991, y del que resulta fácil inferir que la guerra fría concluyó porque se produjo la muerte esperada del bloque del Este por un conjunto de acciones decididas o responsables en las que Estados Unidos hubiera tenido voz y parte.

Cuando existen desde hace algunos años en el mercado español otros textos importantes, como el de Francisco Veiga, E.U. da Cal y A. Duarte (1997), *La paz simulada. Un estudio de la guerra fría, 1941-1991*, que han hecho un notable esfuerzo por incorporar al estudio de la guerra fría lecturas poliédricas y complejas, el libro de Powaski se nos antoja pobre, o tal vez escasamente histórico. Detrás de una cuidada edición y una presentación sugerente, encubre una narración minuciosa y amena de algo que el autor entiende como el proceso histórico de la guerra fría, pero que carece de aquellos ángulos, perspectivas y miradas —no diplomáticas o políticas— que generan otros sujetos y campos en los estudios de historia de las relaciones internacionales. **Montserrat Huguet**

Historia de la OTAN. De la guerra fría al intervencionismo humanitario
Fernando Hernández Holgado
Madrid: Los libros de la catarata
2000. 297 págs.

Al comienzo del siglo XXI, la Alianza Atlántica se presenta ante los ciudadanos como una estructura supranacional con fines humanitarios,